

La Revista de Acción Humanitaria de este año recomienda que el sistema identifique diez objetivos clave para el progreso humanitario –algunos políticos y algunos prácticos– sobre los que todos se puedan poner de acuerdo y que puedan ser objeto de seguimiento por un Panel de Alto Nivel de Rendimiento

de la Asistencia Humanitaria. De este modo, en el futuro, quizás tengamos más claro hacia dónde nos dirigimos y cuáles son nuestros progresos en el sistema de ayuda humanitaria.

John Mitchell (j.mitchell@odi.org.uk) es el Director de ALNAP www.odi.org.

uk/alnap. Hugo Slim (slim@hdcentre.org) es Investigador Jefe del Centro para el Diálogo Humanitario www.hdcentre.org en Ginebra, Suiza.

1. Se puede encontrar nuestra Base de Datos de Informes de Evaluación en www.alnap.org/resources/erd/erd.htm
2. www.alnap.org/publications/rha.htm

Los sueños rotos de los refugiados sudaneses en El Cairo

por Hala W. Mahmoud

Al menos 28 sudaneses murieron en diciembre de 2005 cuando la policía antidisturbios egipcia dispersó violentamente una sentada cerca de las oficinas del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en El Cairo. Un año después, los responsables de esa violación de los derechos humanos aún no han sido llamados para responder de sus acciones y algunos refugiados continúan desaparecidos.

Los 30.000 sudaneses registrados en ACNUR en El Cairo son una mínima parte de la amplia población de sudaneses residentes en la capital egipcia.¹ En junio de 2004, ACNUR consideró que la firma del Acuerdo Integral de Paz entre el gobierno de Sudán y el Movimiento de Liberación Popular de Sudán² permitía a los sudaneses del sur retornar con seguridad. Por lo tanto, el organismo decidió otorgar a todos los solicitantes sudaneses de asilo protección temporal, en vez de estudiar los expedientes individualmente y considerarlos refugiados, tal y como había sido la práctica habitual en los nueve años anteriores.

La pregunta básica sobre quién es responsable último del bienestar de los sudaneses y de otros refugiados en Egipto era y sigue siendo confusa. Desde hace tiempo, los sudaneses han exigido el fin de las detenciones arbitrarias y han protestado contra el racismo por parte de Egipto. La responsabilidad legal principal sobre tales cuestiones recae en el gobierno egipcio y no sobre ACNUR. El gobierno egipcio no tiene ningún mecanismo oficial con el que dar una respuesta a las preocupaciones de los refugiados. Por lo tanto, los manifestantes no tenían más remedio que exponer sus preocupaciones ante ACNUR.

Haciendo frente a unas condiciones de vida insoportables y sin tener otra opción, en septiembre de 2005, los refugiados sudaneses organizaron una sentada pacífica para protestar por la decisión de ACNUR y manifestar su deseo de ser reasentados y no repatriados. ACNUR constató que la mayoría de las exigencias de los manifestantes no estaban bajo su control. Tras tolerarla inicialmente, las autoridades egipcias dispersaron de forma violenta la protesta, matando a un número desconocido de personas y arrestando alrededor de 650 sudaneses que fueron llevados a varios campos militares y prisiones. La protesta y sus secuelas fueron muy traumáticas, ya que familias enteras se vieron separadas y algunos niños quedaron huérfanos. ACNUR trató de evitar su deportación y los últimos manifestantes fueron liberados en febrero de 2006.

Tras un año, poco ha cambiado. La tragedia atrajo el interés de los medios de comunicación y de las organizaciones de derechos humanos, pero los refugiados recibieron poca ayuda financiera o apoyo psicológico. Los sudaneses siguen soportando duras condiciones de vida y frustraciones diarias en El Cairo. Egipto ha firmado la Convención de 1951 de la ONU y la Convención de 1969 de la Organización de Unidad Africana (OUA), pero continúa

sin proporcionar a los refugiados sudaneses el derecho a la educación, la asistencia sanitaria y la protección que consagran estas convenciones. ACNUR, por su parte, no ha investigado el paradero de los desaparecidos tras la disolución de la sentada. Rara vez se da una respuesta a las consultas sobre el estado de las solicitudes de los refugiados. ACNUR ha de mejorar las comunicaciones con los sudaneses en El Cairo y ser más transparente y compasivo. Si se celebraran reuniones públicas periódicas, se aclararían el papel y las responsabilidades de ACNUR, lo que ayudaría a contrarrestar los rumores que a menudo se extienden por la comunidad.

Se podría hacer mucho más para que la prolongada estancia de los refugiados en Egipto fuese más llevadera. Egipto y ACNUR deberían atender a aquellos refugiados que reclaman el establecimiento de campos de refugiados organizados donde puedan suministrarse servicios y estén protegidos de la explotación y del racismo. La comunidad internacional podría proporcionar respaldo para esos refugiados sudaneses, formados y entusiastas, que desean emprender programas para la comunidad.

Hala W. Mahmoud, (hwm21@cam.ac.uk), doctorando en la Universidad de Cambridge, pasó más de dos años investigando la comunidad de refugiados sudaneses en El Cairo.

Para obtener más información, véase www.rsdwatch.org/index_files/Page4070.htm

1. Ghazaleh, P. 'En el limbo del expediente cerrado: sudaneses desplazados en chabolas de El Cairo', RMF16, www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR16/fmr16.8.pdf
2. Véase RMF24, Sudán: perspectivas de paz, www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF24/RMF24.pdf